

el número de sus víctimas con intento de evitar la repetición. Tal era la humanidad de Palarea, debido a su formación sacerdotal y médica, que pese a las calumniosas noticias lanzadas por la propaganda francesa contra los brigands, hubieron los jefes imperiales de reconocer el buen trato y cuidado del Médico con los soldados que caían prisioneros en su poder y a tal extremo llegó su respeto para el vencido o herido enemigo que el general conde de Belliard, gobernador militar de Madrid, en sus Memorias dice de Palarea «Le Medecin est un bon general, et un homme très humain».

El mes de agosto de 1810 fué otro de los meses de mayor actividad y actividad temeraria por parte de D. Juan Palarea. Llegó al extremo de inquietar seriamente al rey José, que hubo de tomar toda clase de medidas ante la audacia del guerrillero, quien al decir de varios historiadores tenía el propósito de hacerle prisionero, y cuando el 12 de agosto se presentó el Médico en la Real Casa de Campo y en Pozuelo de Aravaca, José Bonaparte pudo verle desde las ventanas de su regia morada, lo mismo que en otras ocasiones había visto al Empecinado o al Viejo de Seseña. Quiso el rey Intruso castigar tanta audacia y envió en su persecución a un numeroso contingente de su gendarmería con los cuales escaramuceó Palarea hasta retirarse hacia el Guadarrama, dispersando sus fuerzas para reagruparlas seguidamente en el lugar convenido. La fuerza de las partidas estaba en el conocimiento y aprovechamiento del terreno, que les permitía una rápida concentración o la necesaria dispersión y así no más lejos del día siguiente Palarea derrotaba a una columna de infantería que iba en su persecución en Tremedilla.

Ante el fracaso de las diferentes medidas para terminar con el terror impuesto por la continua presencia de Palarea en las proximidades de Madrid recurrió el estado mayor francés al último y lamentable medio para terminar con él, la traición. Un francés que había militado en sus filas apareciendo como enemigo de la causa napoleónica no siendo otra cosa que un traidor puesto por las autoridades francesas para acabar con él, imposibilitado de cumplir su cometido volvió de nuevo con sus compañeros y como conocía las estratagemas y lugares de concentración de los guerrilleros con quienes había convivido, fué puesto al frente de una fuerte columna de caballería e infantería imperial para perseguir y aniquilar a la partida del Médico y terminar con los saqueos, asaltos y destrozos que aquel fantasma veloz realizaba en las cercanías de la corte Josefina robando correos, apoderándose de convoyes o atacando destaca-

